

NOTICIAS

Plan del Área 2017 en acción

Por Osman Alejandro Reyes Castañeda

El Progreso, Honduras

Y Cristo ha dicho: “Si tenéis fe en mí, tendréis poder para hacer cualquier cosa que me sea conveniente” (Moroni 7:33).

A fines del año 2016, se llamó una nueva presidencia de Hombre Jóvenes en el Barrio Berlín. En ese momento solo estaban asistiendo tres jóvenes a la capilla los domingos. Así que a principios del año 2017 recibimos una capacitación del nuevo plan del Área 2017 y decidimos enfocarnos en el ABC (Activar, Bautizar y Cuidar), que es una de las tres prioridades del plan del Área. En nuestra primera reunión como presidencia, Luis Felipe Godoy y yo, con el apoyo del miembro del

sumo consejo de estaca asignado, Jesus Daniel Garcia, elaboramos un plan enfocado en el ABC:

Plan de Acción

- Con base en el listado de Hombres Jóvenes, contactaremos a cada uno y nos esforzaremos por reactivar al mayor número posible de ellos.
- Al trabajar en conjunto con los misioneros, buscaremos referencias de los mismos jóvenes e iremos a enseñarles y desafiarles al bautismo.
- Para cuidar a los jóvenes a los que estaremos activando y bautizando, llevaremos a cabo la mutual, cada

semana trabajando exclusivamente en el programa de Mi deber a Dios y otras actividades.

Logros

Gracias al plan de acción que estamos llevando a cabo en los primeros cuatro meses, hemos visto los frutos: hemos activado a dos jóvenes, los cuales ya han sido ordenados al sacerdocio, y también se han bautizado cuatro jóvenes, quienes también han sido ordenados al sacerdocio. Además se ha mejorado la asistencia de jóvenes a la capilla llegando a tener un promedio de 11 jóvenes cada semana.

Sé que el Señor se vale de medios para realizar sus grandes y eternos designios: “Y por medios muy pequeños el Señor confunde a los sabios y realiza la salvación de muchas almas” (Alma 37:7), por tanto, el plan del Área es uno de esos medios que el Señor nos proporciona para realizar Sus propósitos e incluso nosotros si lo deseamos podemos ser instrumentos en Sus manos para valernos de esos medios y hacer Su obra.

Seguimos trabajando en el plan de acción saliendo todos los domingos por las tardes, poniendo en práctica el plan de acción para traer más jóvenes al redil de Dios. Sé que si confiamos en el Señor y metemos nuestra hoz en el campo y trabajamos con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerza, segaremos. Si el Señor lo ha dicho, es posible. ■



Jóvenes del Barrio Berlín, Estaca El Progreso, Honduras

OSMAN REYES



Templo de Tegucigalpa Honduras

“Me encanta ver el templo”

Por Rebeca Sierra de Zelaya
Tegucigalpa, Honduras

“Me encanta ver el templo”, es el nombre de la actividad de los Valientes de la Estaca Uyuca, Tegucigalpa Honduras, que se realizó en abril 2017.

El objetivo perseguido era que los niños conocieran las formas de servir y sobre todo el servicio realizado por muchos hermanos en el templo. Se desarrolló con tres talleres paralelos en el centro de estaca donde en grupos rotativos se habló del servicio que

podemos dar a nuestro prójimo, a la Iglesia y a nosotros mismos mediante nuestra autosuficiencia espiritual. Una vez que finalizaron estos pequeños talleres, los niños, así como sus líderes fueron trasladados al hermoso templo de la Ciudad de Tegucigalpa para que pudieran admirarlo y entregar en sus alrededores notitas de agradecimiento a las personas allí presentes, así como dejar notitas en los carros estacionados.

La asistencia fue de 90 niños Valientes que pertenecen a los ocho barrios y ramas que conforman la estaca Uyuca. Ellos disfrutaron los talleres, pero su entusiasmo más grande era ¡La visita a los alrededores del templo! El contemplar a todos estos pequeños que vestían de manera formal porque sabían al lugar al que iban, así como ver sus caras, llenó de gozo el corazón de los hermanos que presenciaron la actividad. El clima parecía no estar a su favor ya que empezó a nublarse y muchos tuvieron que ejercer su fe de que no llovería y que la actividad podría llevarse a cabo. No hay duda de que el Padre Celestial escuchó sus oraciones y no permitió que lloviera hasta que sus hermosos niños regresaron a sus casas.

En estos tiempos cambiantes y peligrosos como padres y líderes tenemos la esperanza que nos dan las escrituras, tales como: “Instruye al niño en su camino; y aun cuando fuere viejo, no se apartará de él” (Proverbios 22:6). Los niños guardarán estas experiencias para aprender y tomar decisiones correctas que los mantendrán en el sendero de regreso a nuestro Padre Celestial. ■

VOCES DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

El milagro de nuestras oraciones

Por el élder Polanco

Misión San Pedro Sula Oeste, Honduras

Fue una tarde común como cualquier otra en la cual nos encontrábamos contactando en nuestra área mi compañero y yo. Habíamos estado orando para encontrar a alguien a quién enseñar y logramos encontrar a un joven con el cual vimos posibilidad de poderle enseñar. Nos fue muy bien y dejamos cita para volver en otra ocasión. Así fue la primera semana, posteriormente seguimos enseñándole y él se mostraba animado a escucharnos y atendernos. Al poco tiempo conocimos a su familia y logramos ganar la confianza de cada uno de sus integrantes.

Mi compañero lo desafiaba a ser bautizado cada vez que lo veía. Él solo sonreía y decía que quizás más adelante. Yo tenía miedo en ese momento de que al insistir, él dejara de investigar la Iglesia; pero continuamos. Llegaron los cambios de misioneros y mi compañero tuvo que irse. Al presentarle a mi nuevo compañero, lo recibió con buen ánimo. Para ese entonces, ya teníamos las lecciones enseñadas, solo faltaba que dijera que estaba dispuesto a bautizarse, y esa respuesta no tardó. Después de nuestro primer ayuno como compañeros, en el cual pedimos que este joven aceptara ser bautizado, la respuesta fue inmediata. La semana siguiente nos dijo que sí aceptaba ser



Mi determinación de leer El Libro de Mormón

Por Carolina García de Moreno

Barrio Comayaguela, Estaca Comayaguela

Cuando César empezó a leer y lo hacía de forma muy fluida a sus seis años, se sintió motivado a leer El Libro de Mormón y así lo hizo. Tardó muchos meses en terminar la primera vez al leerlo de forma personal, pero lo logró. Luego siguió con la segunda vez. Como padres lo desafiábamos a que antes de su bautismo lo leyera cuatro veces y lo logró.

Ahora ya tiene 10 años y esta es la décima vez que lo está leyendo. A César le encanta leer cada historia; su favorita es cuando Ammón cuida y protege los rebaños del rey. Para César cada día cuenta; cuando termina de leerlo ya está listo para empezar a leerlo de nuevo. Él ama leer El Libro de Mormón. Como familia también nos encanta leerlo porque trae un espíritu especial a nuestro hogar.

Nos unimos a las palabras del élder Gary E. Stevenson: "Nunca es demasiado joven para procurar recibir un testimonio personal del Libro de Mormón"¹. ■

NOTA

1. Gary E. Stevenson, "Vuélvanse al libro; confíen en el Señor", *Liahona*, noviembre de 2016, 44.



Élder Polanco (derecha)

bautizado, solo que quería que yo lo bautizara. Sentí que ardía mi corazón; estaba emocionado, así que la siguiente semana programamos su bautismo.

Cuando encontramos a este joven, no sabíamos el alcance que tendría ese contacto que hicimos. Se realizó esta ordenanza y fue un momento muy espiritual, tanto que posteriormente su sobrina dijo que a ella le gustaría bautizarse más adelante. Las siguientes semanas enseñamos a esta joven de 12 años. Su tío ya había recibido su ordenación al sacerdocio en el oficio de presbítero y ahora tendría el placer de poder bautizar a su sobrina. En este

bautismo conocimos a dos primas y a sus padres que querían recibir las charlas. Y fue así como lo hicimos. Les enseñamos y bautizamos. Ya teníamos cuatro bautismos de este contacto. Estoy muy agradecido con mi Padre Celestial por la bendición de poder servir una misión y haber estado en esta área. Ahora me encuentro en otro lugar, enseñando a otras personas; pero aún sigo recibiendo noticias de esta familia, la cual ha tenido la oportunidad de ir al templo. En Doctrina y Convenios 4 dice que el campo blanco está listo ya para la siega, así que a seguir adelante en esta fiel obra. ■

¿Está vigente su pasaporte para entrar al templo?

Por Nery Rodríguez

Tegucigalpa, Honduras

Soy un converso, me bauticé cuando tenía 22 años y entré al templo 14 meses después de mi bautismo. Estaba emocionado, pues me casaría en el templo con la que hasta ese momento era mi novia y ahora mi esposa — María Olivia Rodríguez.

Durante los preparativos para viajar al Templo de Meza, Arizona —nuestro templo más cercano para enero de 1983— y el que atendía a todos los centroamericanos, la primera preocupación era saber si calificábamos para tener una recomendación para el templo, así que, buscamos a nuestros líderes para tener las entrevistas respectivas, las que al final culminaron

con las recomendaciones en nuestras manos. Ahora podíamos seguir con los planes del viaje y completar los arreglos correspondientes. El viaje comenzó la noche y madrugada del 14 de enero de 1983, después de tan largo recorrido, por fin llegamos, cinco días después, para que el 20 de enero, por fin el cometido de tener un matrimonio eterno, se había logrado.

En enero de 1983 obtuve mi primera recomendación para entrar al templo y ha sido mi preocupación mantenerla vigente desde entonces. En el pasado, cuando aún no teníamos un templo en el país y las visitas al templo eran espaciadas, siempre he tenido la preocupación de mantener una recomendación vigente, tenga planes o no de visitar la casa del Señor, es el pasaporte que cada miembro decide mantenerlo vigente o vencido, es nuestra medida espiritual por la cual el Señor, por medio de sus líderes autorizados determinan nuestra dignidad.

Como padre, mi preocupación se extiende a los hijos, para que también estén calificando para poseer una recomendación y estén asistiendo al templo, así que, los tres mayores que ya organizaron sus familias al casarse en el templo, con frecuencia les estoy preguntando si tienen su recomendación y si están asistiendo al templo.

Como líder del sacerdocio, me encanta hablar con los miembros que van en busca de una recomendación para entrar en el templo y disfruto tanto poder firmar el pasaporte que los califica para entrar en la casa del Señor.

“¿Quién subirá al monte de Jehová? ¿Y quién estará en su lugar santo? El limpio de manos y puro de corazón, el que no ha elevado su alma a la vanidad ni jurado con engaño”. (Salmos 24:3-4)

Animo a todos los santos a vivir vidas dignas —jóvenes y adultos— para no solo calificar para obtener una recomendación, también para visitar el templo con frecuencia y disfrutar de la apacible presencia del Señor y recibir revelación para conducir nuestras vidas con seguridad. ■

Los himnos: palabras de amor y paz

Por Romelia de García, Panamá

Cuando mi familia empezó a recibir las charlas del Evangelio, creo que los misioneros solo se sabían un himno “Hay un Hogar Eterno”, 190, pues era el único que cantaban cada vez que nos visitaban, hasta que llegó a aburrirme. Sin embargo el día de nuestro bautismo (mi esposo y yo), uno de los himnos que cantamos fue el 73 “Yo sé que vive mi Señor”. La tercera estrofa, me llenó de esperanza y me hizo llorar, porque sentí que ese mensaje era para mí:

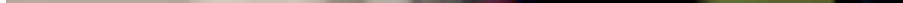
Él vive, mi amigo fiel, me ama para siempre Él.

Él vive y siempre cantaré: Él vive, mi Señor y Rey.



NERY RODRÍGUEZ

“Hermanos y hermanas, valgámonos de nuestros himnos para invitar al Espíritu del Señor para que esté presente en nuestras congregaciones, en nuestro hogar y en nuestra propia vida.”



Por Él la vida yo tendré; la muerte yo conquistaré.

Mi gran mansión preparará, y viviré con Él allá.

Estando recién bautizada, recibí una grata impresión al escuchar a los poseedores del sacerdocio cantar. Esa mañana el sacerdocio inició primero que la Sociedad de Socorro su reunión; generalmente, y por casualidad, las dos reuniones iniciaban al mismo tiempo y nos escuchábamos unos a otros pues solo nos separaba una cortina. Esa mañana aprovechando que las líderes de la Sociedad de Socorro estaban atrasadas me levanté para ir al baño. Al escuchar las voces de los poseedores del sacerdocio quedé impactada porque a pesar que no eran voces educadas en el canto, lo que escuché fueron voces varoniles cantando y alabando al Padre con tanta fuerza que todo mi cuerpo se inundó con un espíritu que me decía “Éstos hombres tienen el sacerdocio, que es el poder de Dios sobre la tierra”. Esta experiencia ayudó a fortalecer mi incipiente testimonio.

En Doctrina y Convenios 25, el Señor nos insta a cantar los himnos y nos promete bendiciones, el versículo 12 dice: “Porque mi alma se deleita en el canto del corazón; si, la canción de los justos es una oración para mí,

y será contestada con una bendición sobre su cabeza.”

En 1 Crónicas 16:9 dice: “Cantadle a él, cantadle salmos; hablad de todas sus maravillas”.

“Y se las repetirás a tus hijos y les hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y cuando te acuestes y cuando te levantes”. (Deut. 6:7)

¿De qué maravillas debemos hablar? Miren lo que le dice el Señor a Moisés: “... te mostraré las obras de mis manos; pero no todas, porque mis obras son sin fin”.

“Y aconteció que Moisés miró, y vio el mundo sobre el cual fue creado; y vio Moisés el mundo y sus confines y todos los hijos de los hombres que son y que fueron creados, de lo cual grandemente se maravilló y se asombró”. (Moisés 1:3–8)

“Porque mi alma se deleita en el canto del corazón”, esta frase la hemos escuchado muchas veces dirigida a todos y a cada uno de nosotros haciéndonos ver la importancia que tienen los himnos para nuestro Padre Celestial. Los profetas nos han aconsejado memorizar un himno para que nos sirva de auxilio en momentos de desesperación o angustia, el cual podemos tararear o cantar mentalmente También nos indican que debemos iniciar y terminar cualquier reunión con un himno.

¿Se han preguntado por qué son importantes los himnos en nuestras reuniones? El Señor mismo nos lo manda en Deuteronomio; nos dice: “Cantad a él, hablad de todas sus maravillas”.

Nuestro Señor Jesucristo, después de haber terminado la última reunión con sus apóstoles, en donde instituyó el sacramento de la Santa Cena, y antes de salir hacia Getsemaní, cantó un himno con sus apóstoles. (Mateo 26:30)

En la Conferencia de abril de 2007 el élder Jay E. Jensen, nos dio un maravilloso discurso que se titula: “El poder de los himnos para nutrir el alma” (“El poder de los himnos para nutrir el alma”, *Liahona*, mayo de 2007, 11).

“Los himnos son una parte esencial de nuestras reuniones de la Iglesia. [Ellos] invitan la presencia del Espíritu del Señor; y con frecuencia lo logran más rápidamente que nada de lo que podamos llegar a hacer. El presidente J. Reuben Clark, hijo, dijo: “Quizás nos acercamos más al Señor a través de la música que por cualquier otro medio, excepto la oración”.

“La música en las reuniones y en las clases de la Iglesia debe crear un espíritu de adoración, de revelación y de testimonio.

“La primera Presidencia nos ha recordado: “Como Santos de los Últimos Días debemos llenar nuestra casa de música que nos inspire...”

“... esperamos que tenga un lugar prominente en nuestros hogares junto con las Escrituras y otros libros religiosos. Con el canto de los himnos podemos atraer al hogar un hermoso

espíritu de paz que inspire amor y unidad en la familia.

“Mis experiencias fueron similares a las del presidente Hinckley, que cuando era diácono, asistió a una reunión general del sacerdocio con su padre y cantaron “Llor al profeta”. Más tarde dijo: “Tuve una impresión imperecedera: la de que José Smith fue en verdad un profeta de Dios. Yo creo que una y otra vez, muchos de nuestros miembros tienen la misma experiencia. Los himnos tienen una función primordial en la espiritualidad, la revelación y la conversión.

“Ruego que eliminemos de nuestra vida toda música inapropiada y que sigamos el consejo de la Primera Presidencia: “Hermanos y hermanas,

valgámonos de nuestros himnos para invitar al Espíritu del Señor para que esté presente en nuestras congregaciones, en nuestro hogar y en nuestra propia vida. Aprendámoslos de memoria, reflexionemos en lo que dicen, recitemos o cantemos la letra y permitamos que nos nutran espiritualmente. Recordemos que la canción de los justos es una oración para nuestro Padre Celestial, y ‘será contestada con una bendición sobre [nuestra cabeza]’”.

Me uno al élder Jay Jensen en su deseo de que mantengamos la letra de un himno en nuestra mente cada día. Háganlo y serán felices y contagiarán a los que están a su alrededor, el Señor lo ha prometido. ■

mi deseo por obedecer fue mayor.

Desde esos días de mi juventud (cerca de mis 15 años) he sentido cómo la influencia del Espíritu me ha guiado, y sí, me gradué de Seminario, y fui representante de mi Salvador y Maestro Jesucristo en las tierras de El Salvador y llegué a amar a ese pueblo, su cultura y costumbres. Entonces al regresar de la misión me dije que lo que me faltaba por cumplir era casarme en un santo templo.

Y pasaron los días, y no se daba todavía, y pasaron, las semanas, y los meses, y también los años, y no encontraba a esa hija de Dios con la cual podría unirme. Recuerdo que una noche derramé mi alma a mi Padre Celestial. Le pedí me perdonara todos mis pecados y que fortaleciera mi espíritu, para aceptar Su voluntad de no tener la bendición de sellarme en el Santo Templo, o bien si el deseo de Él era el mismo mío, que me brindara paciencia para esperar un poco más. A la mañana siguiente antes de partir a trabajar mi oración fue la misma, y añadí, “dime dónde está para ir a buscarla. Ya sea en Brasil, en Corea del Sur, donde sea iré”.

En las Escrituras se nos enseña: “porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos” (Isaías 55:8). Esa hija de Dios no estaba en ninguno de esos lugares. Nuevamente pasaron los días, y en esta ocasión únicamente pasaron los días, ya que en una mañana de agosto en los jardines del santo templo conocí a una hermosa hija de Dios con la que me comuniqué cada semana

CÓMO LLEGUÉ A SABERLO

La obediencia nos trae bendiciones

Por **Mynor Emilio Benitez**

Rama Tela, Estaca El Progreso, Honduras

Me bautice a los ocho años, y debido a ciertas decisiones en la vida, nos apartamos de la Iglesia. Cuando estaba en edad de seminario los líderes del Sacerdocio se esforzaron por traernos de regreso a la Iglesia. Una mañana de domingo me alisté y tomé la determinación de regresar a la Iglesia. Llegué y pude ver la alegría de los poseedores del Sacerdocio al verme regresar. Fue un proceso.

Me inscribí en Seminario y le prometí tres cosas a mi Padre Celestial: 1. Me graduaría de Seminario. 2. Que sería un misionero digno, y 3. Que me casaría a la manera del Señor, en su Santo Templo. Meses más tardes de comprometerme de esa forma, escuché a uno de los apóstoles de Dios, llamar a los Hombres Jóvenes a convertirse en la generación más grandiosa de misioneros, y entonces

por correo electrónico durante casi 18 meses. Meses después me arrodillé junto a ella en el altar y nos sellamos por esta vida y por la eternidad. A los tres meses de estar casados mi esposa me dio la noticia de que sería padre. Nuestro Padre Celestial, escucha cada una de nuestras oraciones, y por muy difícil que nos parezca nuestra travesía por esta Tierra, si nos mantenemos del lado del Señor, nos irá bien. Doy mi testimonio de que a medida seamos constantes en obedecer los convenios que hacemos con nuestro Padre Celestial, sentiremos cómo la influencia del Espíritu nos fortalece en nuestra fe, y nos hace participar de las cenas del Cordero. ■

La ley del diezmo transformó mi vida y la de mi familia

Por Carlos Alfredo Flores González

San Salvador, El Salvador

Me uní a la Iglesia el 3 de octubre de 1991, desde esa fecha he sido muy bendecido y también probado en mi fe. He experimentado momentos muy agradables, pero también he sentido la necesidad de ayuda en los momentos en los cuales creemos que estamos solos.

Después de mi bautismo, permanecí firme como miembro activo por un espacio de dos años; luego comencé a sentir desgano por asistir a la Iglesia y aunque no me encontraba en medio de transgresiones, simplemente no sentía el gozo de estar sirviendo en la Iglesia, más por la idea de pagar el 10% de mis ingresos cuando sabía que tenía muchas limitaciones. Es más, me sentía molesto saber que Roxana, mi esposa, sí era fiel en este mandamiento. Llegué a cuestionarla mucho haciendo comparaciones de que, con lo que ella donaba a la Iglesia, podíamos comprar leche suficiente para nuestros hijos.

Pasaron cinco años hasta que, un día después de orar y aun no siendo un miembro activo, sentí que debía hacer un giro en mi vida. Para entonces mi esposa no había perdido la fe, pensando en que se llegaría el día en que regresaría a la Iglesia.

Recuerdo ese día en que decidí asistir el próximo domingo a la reunión

sacramental, pero no solo eso, también había apartado el 10% de mi salario para probar a Dios, (en esa semana había leído Malaquías 3:10). Al llegar a casa ese día lunes, le dije a mi esposa cuál había sido mi decisión y vi en sus ojos un brillo exquisito como queriendo decir “gracias Dios por escuchar mis oraciones”. Tomó el dinero y lo guardó para entregarlo el próximo domingo. Esa misma semana por una calumnia en mi contra, me vi en la necesidad de renunciar a mi empleo en una agencia bancaria, en donde llevaba muchos años laborando. Era viernes y al llegar a casa le comenté a mi esposa en detalle el asunto, pero lo más importante es que le pedí que no entregara el diezmo que había reservado, pues no sabía cuánto tiempo demoraría hasta encontrar un nuevo empleo.

Como una esposa sabia, se negó a devolverme el dinero y reaccionó diciendo que lo que es de Dios no se puede tomar. Me resigné a ello y no me molesté. Asistí con la familia a todas las reuniones del domingo y aun cuando sabía que estaba desempleado, podía sentir una alegría inexplicable. Ese mismo día por la noche me contactaron telefónicamente de la gerencia de recursos humanos de la empresa y me pidieron que nos reuniéramos para

MYNOR BENTEZ



Con mi esposa y nuestras hijas gemelas, quince meses después de habernos sellado. Actualmente sirvo como presidente de la Rama Tela, Estaca El Progreso, Honduras.

aclarar el asunto. El milagro surgió de inmediato y probé mi inocencia en el problema que se me había involucrado. Finalmente me dieron un nuevo puesto en las oficinas centrales y me aumentaron el salario. Comprendí que Dios es real y que Su poder es infinito, que no hay nada imposible para Él y mi testimonio de la ley del diezmo se convirtió en la base de mi fe y desde entonces he sido fiel devolviendo a Dios lo que es de Él y disfrutando de sus bendiciones.

La prueba del testimonio, Dios proveyó

Pronto estaba sirviendo en la Iglesia y feliz de ser un miembro activo. La idea equivocada de que nunca me sellaría fue desvirtuada, ya que tan pronto como pude, viajé al templo de Guatemala para sellarme a mi esposa y a mis hijas Karleni y Karla. Si solo compartiera esta parte, probablemente algunos no estarían convencidos del amor de Dios, por ello compartiré otra experiencia que ratificó mi testimonio. Fue en el año 2006, mientras servía como obispo en el Barrio Zacatecoluca. En ese año apliqué a una plaza de trabajo en otra empresa en donde logré negociar un salario que duplicaba al que tenía, pero resulta que pronto me vi obligado a renunciar ya que una de mis responsabilidades era visitar a clientes cuyos negocios no eran acordes al evangelio.

Al renunciar pensé que con mi habilidad académica y mi experiencia laboral no tendría dificultad para



Familia Flores, San Salvador, El Salvador

encontrar un nuevo empleo, esto no resultó así, después de casi un año y habiendo agotado mis ahorros y el límite de mis tarjetas de crédito seguía sin un empleo. Sobrevivíamos con el poco ingreso que generaba mi esposa. Con mis hijas hacíamos algunas artesanías que ellas mismas vendían y nos servía para comprar pan o tortillas.

Un domingo antes de partir a la capilla, mi esposa me ofreció un vaso de leche y un pedazo de pan, el cual me negué a tomar porque sabía que era muy poco lo que teníamos y ambos decidimos que comieran nuestras hijas. Salimos con un corazón agradecido y participamos de todas las reuniones de ese domingo, luego al finalizar la última reunión surgió una pregunta de mi esposa: ¿qué van a comer nuestras hijas al llegar a casa?

Sin dudar de la responsabilidad de Dios el Padre para con sus hijos, le di una palabra de aliento: ¡no te preocupes por esto, Dios proveerá! Al llegar a casa, mis hijas se sentaron a la mesa y al ver la escena y siendo incapaces de poder ofrecerles alimento, abracé a mis esposa y derrame lágrimas como queriendo explicarle que Dios proveerá. Ella también lloraba sin que

nuestras hijas nos vieran hacerlo. En ese momento alguien tocó a la puerta, salí para ver quién era y se trataba de nuestro vecino. Su esposa había cocinado para nosotros y nos estaba esperando con una olla de sopa caliente con un trozo de pescado para cada uno de nosotros. Agradecí a Dios por ello y tomé la comida y la llevé a mi esposa para que mis hijas comieran. Luego tocó nuevamente el vecino y dijo, “perdón, olvidé traerles las tortillas”. Al escribir esta parte aun no puedo contener mis lágrimas de gratitud al saber que el Padre contesta nuestras súplicas. Él sabe lo que necesitamos y cuándo socorrernos.

Testifico que Dios es real y que Su Hijo Jesucristo y el Espíritu Santo tienen una influencia directa en nuestras vidas. Si confiamos en Él, un día regresaremos a vivir eternamente en Su Reino Celestial.

El hermano Carlos Flores sirve como presidente de la estaca San Salvador. Junto a su esposa han criado a cuatro hijas; una de ellas luego de servir una misión en Argentina ha formado su propio hogar, la segunda sirve una misión también en Argentina, y las dos menores viven con ellos en su hogar. ■